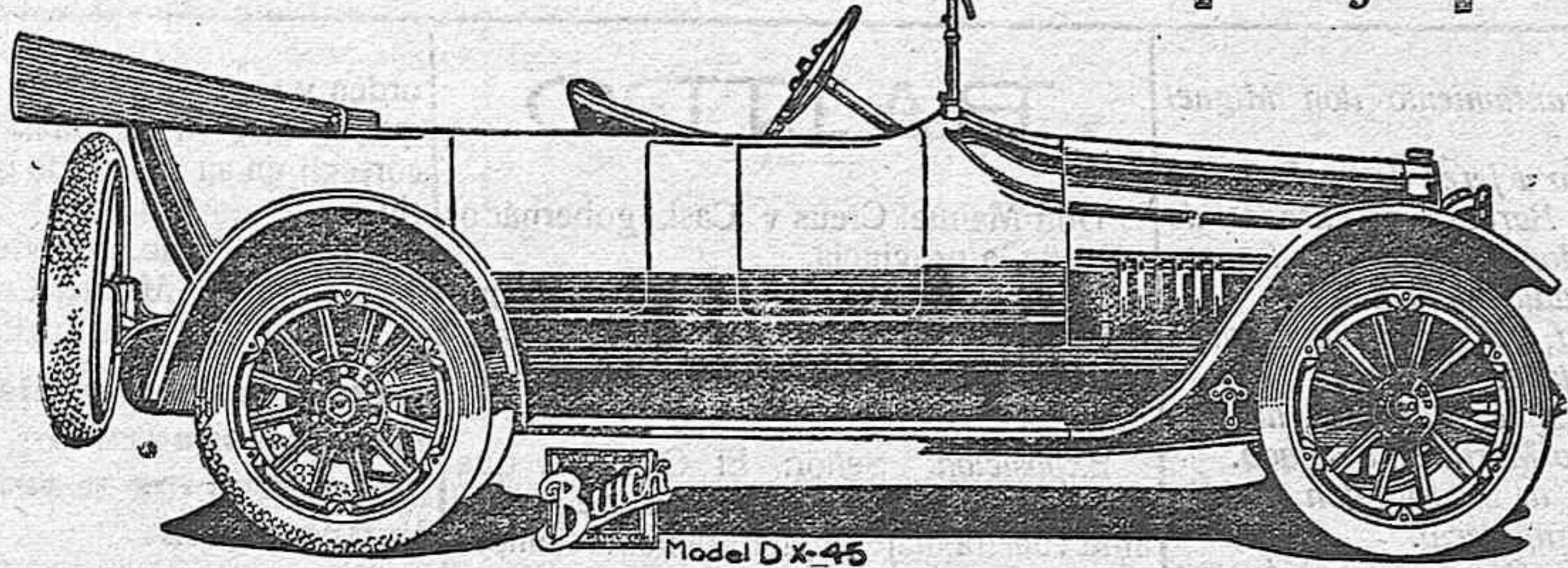


NUEVOS MANANTIALES
— EN —
Loeches **PEÑAGALLO** :Agua Mineral:
Natural, Depu-
rativa,
Antiartrítica,
y Antiherpética.
OFICINAS:
Montera, 29, bajo. MADRID
Pida V. la botella de una dosis del más suave PURGANTE, en farmacias y droguerías.

GENARO DONCEL BADAJOZ



AUTOMOVILES ABADAL-BUICK
SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

USE Vd.

Preparado eficazísimo para el cuidado higiénico de los pies.

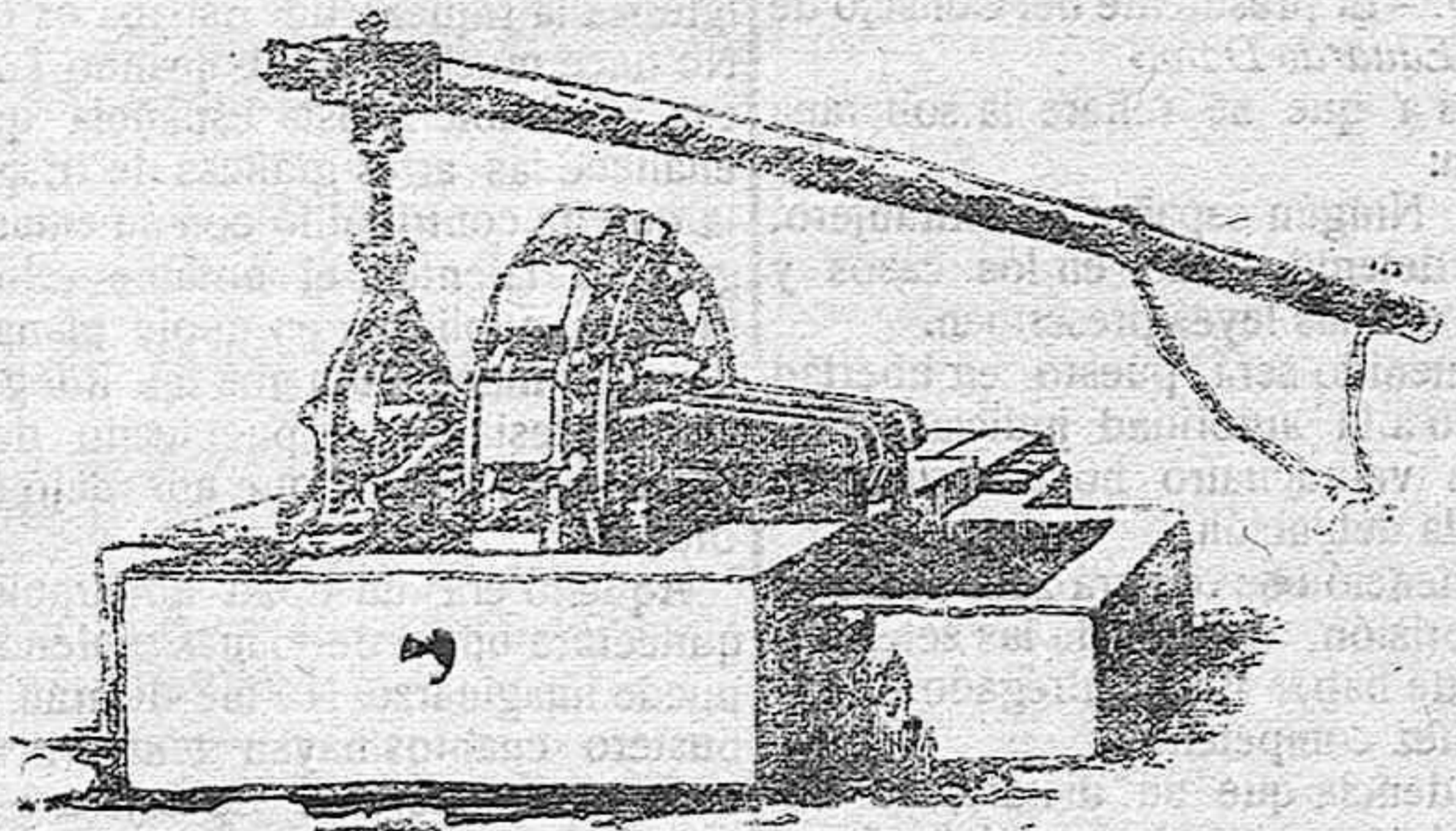
PEDISAN

evita y cura toda clase de molestias.

Paquete con dosis para dos baños, 0,30 pesetas.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías.
Depósito central: J. TRUCHUELO, Hortaleza, 68, Madrid.

HERRERIA Y CERRAJERIA DE
ANTONIO GUTIERREZ
(Casa fundada en 1854).—Teléfono 336.



Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de herrería y cerrajería en grande y pequeña escala, balcones, pasamanos, cancelas, galerías y cierros de cristales. Cocinas de varios sistemas y tamaños. Especialidad en colocación de norias sistema especial (a plazos y al contado), para toda profundidad, con mucho rendimiento de agua y con poca fuerza motriz. Pararrayos de muy diferentes clases.—Se remiten presupuestos a quien lo solicite. Felipe Checa (antes Larga), 55.—BADAJOZ

Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.

Máquinas de hacer medias.

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisan, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO.

Venta a plazos, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos.

Depositarlo: **FELIX PASTOR SUAREZ**
SAN AGUSTIN, N.º 5.—BADAJOZ

Diego Serrano Becerra
PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
CALLE DE ARCO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOZ.
Se encarga de la tramitación de toda clase de asuntos judiciales, administrativos, eclesiásticos, cumplimiento de exhortos, etc.

De mucho interés
interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Prueben y se convencerán.

Importantísimo a los ganaderos
El Rey de los piensos
Regenerador Rosttam
ALIMENTO CONCENTRADO PARA TODA CLASE DE ANIMALES
Engorda, robustece, fortalece, evitando la anemia y mejora las razas. Gran economía en el pienso diario y efectos visibles a los diez o doce días.
En la Ferretería del **CANDADO**, de José Muñiz.
Plaza de la Soledad, número 10

CON EL 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.
Precio, 2'50 pesetas
De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**
ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.
La farmacia Villanueva Castellano es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.
SAL, 7.—BADAJOZ.

Accesorios de las mejores marcas
PARA
autos, motos, ciclos y aviación
Ruedas metálicas, RUDGE-WHITWORTH-Rodamientos a bolas S. K. F.
Bujías SPH NX-Magnetos BOSCH y sus accesorios
Alumbrados eléctricos. Llaves KING-DICK. Herramientas en general
PUJOL, COMABELLA Y COMPAÑIA
REINA, NUMEROS 39 Y 41
Teléfono 4.855, MADRID. Telegramas, PUJOBELLA

Coche "Peerless, de 8 cilindros y "DODGE,"
La suavidad de su marcha es sólo comparable con la de los coches más caros conocidos.
Lo mismo va en «directa» detrás de una carretera que a cien kilómetros por hora.
Su consumo de gasolina es muy reducido, y proporciona enorme duración a los neumáticos.
También tenemos en almacén gran cantidad de camiones automóviles y motocicletas THOR.
REPRESENTANTE PARA LA PROVINCIA:
Antonio Borrego.—Echegaray, 14.—Badajoz.

Papel de envolver en la Administración de este periódico á 2'50 pesetas los once kilos y medio.

Folleto de "Correo de la Mañana," 152
EL COCINERO DE SU MAJESTAD
(Memorias del tiempo de Felipe III)
POR
Don Manuel Fernández y González
preguntase acerca de mí... decidle... hacedle entender que entre nosotros mediaban amores... que... que en una palabra, por deber y por conciencia estabais obligado a casaros conmigo.
—Pero eso no es verdad... yo no puedo ofenderos... el rubor que tiene vuestro semblante, dice bien claro que os ofendería.
—Don Juan, la reina es mi hermana—dijo profundamente doña Clara—: ella en su alta posición y yo en la mía, al conoceros... oid desde el principio, don Juan. Yo tenía una madre buena, amante, hermosa... venid... vais a conocer a mi madre.
Doña Clara se levantó, tomó una bujía y precedió al joven.
Pasaron por un aposento de vestir, y entraron en un dormitorio.
En él había un pequeño lecho blanco que respiraba pureza, algunos ricos muebles, y en una de las paredes, un cuadro cubierto con un velo negro.

Doña Clara corrió aquel velo, y quedó a la vista de don Juan una dama de cuarenta años, pálida, excesivamente hermosa, y a juzgar por su traje y por su expresión, muy principal dama.
—Esa era mi madre—dijo doña Clara con acento vivamente conmovido.
—¡Ah! digna madre de tal hijo!—dijo el joven no menos conmovido.
—¿No es verdad, don Juan, que yo debo de estar orgullosa de mi madre?
—Como debéis estarlo de vos misma.
—No hablemos de mí—dijo doña Clara corriendo de nuevo el velo—. Yo os he dado a conocer a mi madre de la única manera que me ha sido posible. Volvamos a donde estábamos.
Don Juan salió suspirando de aquel dormitorio tan blanco y tan puro, pero enorgullecido por su mujer, porque la atmósfera de aquel dormitorio había venido a ser para don Juan un testimonio de la valía de doña Clara.
Sentáronse entrambos jóvenes de nuevo, el uno en un extremo, y en otro extremo el otro, de la ancha tarima del brasero.
—Nuestra familia, y la vuestra, porque en ella acabáis de entrar, se compañía hace cuatro años: de mi padre Ignacio Soldevilla, coronel de infantería española, encanecido en los combates; de mi madre doña Violante de Saavedra, hija de un mayorazgo de la montaña, y de mí. Cuando conocáis a mi padre, que espero sea pronto, él os relatará nuestro abolengo, él os dirá muchas de esas cosas que una mu-

jer no debe decir a su marido. Yo sólo os hablaré de mis padres. Mi madre, criada con el recogimiento de una casa de solar de la montaña, no tuvo más amores que los de mi padre; le amó como yo os amaré: después de casada.
—¡Ah! ¡ni vuestra madre amó a su esposo, sino después de casada, ni vos me amáis aún!
—Continuemos. Pasaba mi padre, hace más de diez y ocho años, con su compañía hacia Navarra, e hizo noche en casa de mi abuelo materno, donde fué aposentado. Vió a mi madre... durante la cena... y no pudo dormir.
—Como yo...
—Mi padre lo ha recordado muchas veces a mi madre delante de mí, y mi buena madre le contestaba sonriendo: yo, señor, no dormí tampoco.
—¿Pero creo que vos habéis dormido esta noche pasada?—dijo don Juan.
Doña Clara continuó, sin contestar a la pregunta del joven:
—Al día siguiente, mi padre, a pesar de que debía marchar, detuvo con un pretexto su marcha, y como es excesivamente franco, buscó a mi abuelo, y le suplicó que para hablarle de cierto negocio, quisiese dar un paseo con él por el campo. Accedió mi abuelo y apenas se vieron fuera de la población, mi padre le dijo quién era, cuanto poseía, que estaba perdidamente enamorado de su hija, y que quería casarse sobre la marcha con ella. Mi abuelo le contestó que partiese con su compañía, por lo pronto, que él se informaría acerca

de mi padre, y que con lo que hubiese resuelto le contestaría. Mi padre partió sin ver a mi madre, y al mes recibió en Navarra una carta de mi abuelo, en que le decía que, habiéndose informado lo que bastaba para saber que mi padre era noble, honrado y valiente, y no oponiéndose a ello su hija, podía, si persistía en su pensamiento, volver a recibir las bendiciones. Mi padre no vió por segunda vez a mi madre, sino a los pies del altar.
—Pero de seguro, y a pesar de no conocer bastante a vuestro padre, vuestra madre no le desesperó—dijo el joven, que no desaprovechaba ocasión.
Doña Clara no contestó tampoco a esta indirecta.
—Fueron felices; ricos, amantes, honrado mi padre por el rey, respetado por todos, respetada mi madre como merecían su virtud y su nobleza. Yo nací en el término preciso después de su matrimonio. Yo he sido su hija única. Crecí al lado de mi madre; lo que sé lo aprendí de ella: durante las largas ausencias de mi padre en la guerra, nuestra casa estaba cerrada, algunos criados antiguos eran nuestra única compañía. Yo era feliz. Mi madre lo parecía también. Hace cuatro años, mi madre murió.
Doña Clara se detuvo, inclinó la cabeza durante un momento, y luego la alzó.
En sus hermosos ojos brillaba una lágrima.
Don Juan la contemplaba extasiado: creía a cada momento que su amor no podía crecer, y sin embargo, a medida que

se iba revelando el alma de doña Clara, su amor crecía.
La joven continuó:
—La muerte de mi madre fué mi primer dolor. Hasta entonces no había comprendido que podía yo quedarme sola en el mundo; pero cuando mi madre murió, cuando no la vi a mi lado durante el día, al acostarme, llamando sobre mí los buenos sueños con un dulce beso, al levantarme abriéndome con otro nuevo beso otro herinoso ¡ja, ja! hasta que todo esto me faltó, no comprendí el horrible vacío a que puede verse condenada una mujer, porque para una mujer, su madre lo es todo. La mujer para su madre es siempre una niña. Mi pobre madre murió de tristeza, murió de amor.
—¡De tristeza! ¡de amor!—exclamó don Juan.
—Del año, los nueve meses los pasaba mi padre en campaña, y aun había años en que no venía.
—¡Ah!—exclamó el joven arrastrado por el profundo sentimiento de la voz de doña Clara al pronunciar aquellas palabras.
—Mi madre no se quejaba a mi padre: si se hubiera quejado, mi padre hubiera dejado el servicio, pero hubiera enfermado de tristeza. Entre su propio sacrificio y el de su esposo, mi madre se decidió por sacrificarse. Y se sacrificó por completo. Cuando mi padre volvía, y contaba a mi madre los peligros que había arrojado, mi madre le escuchaba sonriendo; cuando mi padre se despedía para una nueva cam-